

INTRODUCCIÓN

MARTHA SHIRO

Universidad Central de Venezuela

La noción de género discursivo tiene una relevancia indudable en la lingüística contemporánea y su estudio se hace necesario, desde el punto de vista teórico, porque presenta nuevas tareas y desafíos para los analistas, en la medida en que trata con unidades complejas —los textos, los discursos— cuya naturaleza y posibilidades descriptivas y explicativas son objeto de debate en las distintas corrientes. Desde el punto de vista aplicado, los conocimientos sobre los géneros son esenciales para optimizar los procesos de adquisición y la enseñanza de la lengua materna, de lenguas segundas y extranjeras, y para contribuir con eficiencia y efectividad en los intercambios comunicativos de los más diversos ámbitos del uso lingüístico, como son las instituciones, la traducción, los procesos de redacción especializada, los sistemas de archivo y documentación, los productos informáticos, entre otros.

Partimos del supuesto de que los géneros del discurso equivalen a espacios lingüísticos creados socialmente (Wolf *et al.*, 1994: 291) y, por ello, es necesario rendir cuenta acerca de cómo varían, en su realización, la organización textual, los roles de los interlocutores, la información que se revela o se encubre, las expresiones lingüísticas recurrentes y la intensidad de la emoción y la intimidad en cada uno de estos espacios. Los criterios que se aplican para caracterizar y clasificar los géneros discursivos son diversos (Virtanen, 1992) y las clasificaciones, en su mayoría, recurren a una combinación de estos tres tipos de criterios:

a) Los criterios intratextuales: recogen las marcas y señales explícitas que se encuentran en el texto. Este tipo de criterios permite caracterizar los rasgos lingüísticos más frecuentes que aparecen en el texto: rasgos léxicos (el uso de ciertos términos), la elección de tiempos y formas verbales (como el pretérito en la narración), el modo, la modalidad y el lenguaje evaluativo (uso de adjetivos, adverbios, verbos, etc.) y los mecanismos de cohesión y de continuidad referencial que le dan textura al conjunto de

enunciados. Se incluyen en este rango también las diferentes maneras de identificar la organización de los textos (por ejemplo, inicio, desarrollo y cierre).

b) Los criterios extratextuales: hacen referencia a los rasgos situacionales y permiten especificar los contextos en que pueden aparecer determinados géneros discursivos, los roles y otras características de los participantes y las comunidades de habla que hacen uso y se apropian de los discursos caracterizados. En este campo se ubican también los estudios que se centran en la intertextualidad y la interdiscursividad.

c) Los criterios funcionales: una combinación de criterios intratextuales y extratextuales que permite detectar el propósito comunicativo y la intencionalidad que subyace al texto en su totalidad. Con estos criterios, se enfocan los géneros como práctica social y se revelan los significados generados por medio de las construcciones discursivas, así como las expectativas y las consecuencias que dichas construcciones tienen en las personas que producen y consumen los discursos. Asimismo, los criterios funcionales permiten rendir cuenta, por una parte, del desarrollo de las habilidades de los hablantes para manejar nuevos géneros discursivos y, por la otra, de la evolución de los géneros en las comunidades discursivas: unos géneros desaparecen, otros nuevos aparecen, mientras algunos permanecen a través del tiempo, pero cambian algunas de sus características.

Si bien se ha escrito mucho acerca de los géneros discursivos, principalmente en los ámbitos académicos de habla inglesa (Halliday, 1978; Hasan, 1992; Martin y Rose, 2003, 2008; Swales, 1990, 2004; Eggins y Slade, 1997; Hyland, 2002, 2004; Bhatia, 1993, 2004; Paltridge, 1997), alemana (Adamzik, 2000, 2004; Heinemann, 2000; Heinemann y Viehweger, 1991; Heinemann y Heinemann, 2002) y francesa (Adam, 1992; Bronckart, 1996; Charaudeau, 1983, 1992, 2005a y 2005b; Maingueneau, 1998), son pocas las publicaciones que tratan el tema en el mundo hispanohablante (en español o sobre el español). Los escritos sobre los géneros en el discurso de los hispanohablantes (como, por ejemplo, Calsamiglia y Tusón, 1999; Carranza, 2003; Ciapuscio, 1994, 2005; Loureda Lamas, 2003; Miranda, 2007; Shiro, 2003, 2008; Taboada, 2004; Vilarnovo y Sánchez, 1992) tocan algunos aspectos relacionados con la problemática que aquí presentamos, pero no ofrecen una visión panorámica como la que intentamos abordar aquí. Dada la proliferación de los trabajos investigativos en (y sobre) otras lenguas, las referencias obligadas que se citan en los trabajos de investigadores iberoamericanos sobre los géneros discursivos provienen, en su mayoría, de entornos académicos de otras culturas. Contrario a lo que podría parecer, esta confluencia cultural nos ubica a los estudiosos del español en una posición privilegiada: por una parte, el acceso a los hallazgos de trabajos tan diversos nos amplía la visión del objeto de estudio y, por la otra, nos permite integrarlos y enriquecerlos con los resultados del análisis de nuestras prácticas discursivas que comparten una misma lengua, el español, pero que son de gran diversidad cultural. De esta manera, podemos obtener una visión abarcadora de

los géneros y, por ende, plantearnos el reto de contribuir a la construcción de una teoría integradora del discurso.

La idea de publicar un libro sobre géneros discursivos con trabajos que se centran en la lengua española, o sean aplicables a ella, surgió en el seno del VI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), que se realizó en Santiago de Chile en el año 2005. Algunos de los autores participamos en una mesa plenaria donde nos planteamos reflexionar acerca de dos asuntos aparentemente contradictorios: por una parte, observamos la dificultad de los analistas del discurso en ponerse de acuerdo acerca de los criterios utilizados para clasificar los discursos y para proponer una taxonomía satisfactoria y, por la otra, percibimos la necesidad de explicitar estos criterios para, entre otros fines, facilitar, al mayor número posible de personas, el manejo apropiado de múltiples géneros, orales y escritos, tanto en la lengua materna como en otras lenguas.

Estas inquietudes nos condujeron a plantearnos las siguientes interrogantes, algunas de las cuales subyacen a los trabajos que se incluyen en este libro:

a) ¿Hasta qué punto los términos *géneros discursivos*, *tipos de discurso*, *órdenes discursivos*, *registros*, equivalen al mismo concepto o a conceptos que se solapan?

b) ¿Cómo se delimitan los géneros, subgéneros, macrogéneros? ¿Dónde comienzan y terminan los discursos?

c) ¿Qué tipo de datos empíricos o corpus es necesario analizar para poder caracterizar los géneros discursivos?

d) ¿En qué términos se caracteriza un género discursivo específico? ¿Se identifican sólo los rasgos distintivos o también los rasgos comunes con otros géneros discursivos?

e) ¿Es posible analizar un discurso sin dar cuenta del género al que pertenece?

f) ¿El enfoque para clasificar a los géneros discursivos debería ser descriptivo (recojiendo lo que hacen los usuarios de los discursos y cómo perciben los diferentes géneros) o prescriptivo (instruyendo a los hablantes acerca del mejor manejo de los géneros discursivos)?

El propósito común de los investigadores cuyos trabajos aparecen en este libro es ofrecerle al lector interesado una visión panorámica de múltiples aspectos de la problemática de los géneros discursivos, con el fin de establecer un diálogo entre las distintas teorías examinadas y, de este modo, comenzar a detectar tanto los consensos como las ideas divergentes.

Así, los trabajos que conforman este libro tocan diferentes aspectos de los siguientes objetivos:

(a) Hacer una revisión crítica de algunos de los más recientes enfoques que se centran en la problemática de los géneros discursivos, con el fin de empezar a esbozar una posición teórica que permita integrar, de manera sistemática y consistente, la concep-

ción de géneros con los demás aspectos del análisis lingüístico y discursivo. Nos proponemos así ofrecer una visión de la producción y comprensión de textos, que permita analizarlos tomando en cuenta el entorno comunicativo, los participantes y sus propósitos.

(b) Caracterizar algunos géneros discursivos, siguiendo los enfoques desarrollados en el libro y centrándose particularmente en contextos socioculturales específicos, con especial referencia a los contextos latinoamericanos.

(c) Reflexionar acerca de las implicaciones teóricas, metodológicas y pedagógicas de los enfoques propuestos.

Los once capítulos que conforman este libro presentan reflexiones teóricas y referencias a su aplicación. Se encuentran en ellos nuevas perspectivas de análisis, una mirada crítica a líneas de investigación desarrolladas o en desarrollo, trabajos acerca de la aplicabilidad de los modelos considerados y estudios tendientes a identificar las características genéricas de ciertos tipos de discursos. La separación en dos partes responde al intento de agrupar las contribuciones de acuerdo al predominio de discusiones teóricas, en la primera parte, y de búsquedas empíricas, en la segunda.

En el primer capítulo, Patrick Charaudeau ofrece una visión panorámica de la problemática de los géneros desde una perspectiva socio-comunicativa. En primera instancia, hace una distinción entre, por una parte, modos de organización discursiva (narrativo, argumentativo, descriptivo, explicativo, etc.) y, por la otra, géneros discursivos (anclados en la práctica social y pertenecientes, por tanto, a diferentes ámbitos: político, religioso, científico, etc.). En este marco, los géneros se estructuran a partir de la situación de comunicación global y específica, en el marco de la práctica social en la que circulan los saberes.

Maite Taboada presenta una aproximación a los géneros del discurso dentro de la lingüística sistémico-funcional. En su trabajo, la autora muestra cómo los géneros se entroncan en una tradición del estudio del lenguaje como fenómeno social, ya que son un reflejo del contexto de situación y de cultura. De esta manera, ella presenta un breve resumen histórico del desarrollo del concepto de género discursivo dentro de esta escuela, así como su relación con otros enfoques. Asimismo, ilustra los conceptos de género y registro con ejemplos, para terminar con un resumen de los trabajos más destacados realizados desde esta perspectiva teórica.

Florencia Miranda se aproxima a los géneros discursivos desde la óptica del interaccionismo socio-discursivo (iniciado en los años ochenta en la Escuela de Ginebra dirigida por Jean-Paul Bronckart). Después de delinear las ideas fundamentales que subyacen a este enfoque, la autora comenta las sugerencias de Bronckart (2005), quien indica que los géneros se interrelacionan entre sí (en

una nebulosa) y forman un *architexto*, que equivale al conjunto de géneros disponibles para los miembros de una comunidad. Desde esta perspectiva, el género se define en tres planos: en el psicológico (o psico-cognitivo), los géneros constituyen instrumentos disponibles y necesarios para la organización del uso del lenguaje en unidades de comunicación, es decir, en textos; en el plano social, estos instrumentos constitutivos de los géneros son el resultado de las prácticas de lenguaje de las generaciones pasadas y de los contemporáneos; y en el plano semiótico, los géneros son configuraciones de opciones (semio)lingüísticas relativamente estabilizadas y conforman formatos textuales. El hablante debe adoptar y adaptar un género determinado, cuando inicia la producción de un texto. Este modelo profundiza en los procesos de apropiación de los géneros y en las implicaciones didácticas de los mismos.

Guiomar Ciapuscio adopta el enfoque de la lingüística del texto, más específicamente *Textsortenlinguistik* (“la lingüística de los géneros”), para reflexionar acerca de la praxis y la formación del traductor. En primer lugar, la autora describe la conceptualización de *texto* en la aproximación teórica adoptada y señala que “los géneros cristalizan un *sistema de conocimientos* que se adquiere a lo largo de la socialización y las experiencias comunicativas”, mientras que “las tipologías de textos son, en este modo de ver las cosas, representaciones del conocimiento genérico, y por lo tanto deben reflejar esa multidimensionalidad”. Asimismo, destaca la distinción entre esquemas textuales —los procesos cognitivos basados en las experiencias intelectuales— y géneros —los resultados lingüísticos, es decir, las realizaciones textuales—. En este enfoque, la tipología de los géneros registra varios niveles: la *funcionalidad*, la *situacionalidad*, la *tematicidad*, la *estructura*, y la *adecuación de la formulación*, parámetros que sirven para describir y contrastar los distintos géneros. La autora alega que el traductor debe profundizar sus conocimientos de los géneros y la multidimensionalidad que los caracteriza para poder ejercer su profesión a cabalidad.

Isolda E. Carranza desarrolla un enfoque cuyos fundamentos se originan en la antropología lingüística, el análisis crítico del discurso y la sociología de la práctica, y concibe los géneros como escenarios para la producción de significado social. En este marco, los géneros se constituyen como un tipo de actividad, por lo que no son inmanentes al texto, debido a que la importancia recae en los participantes que producen y reciben los discursos, en el contexto situacional y en el momento histórico en el que ocurren los intercambios verbales. Con esta orientación, la autora hace un análisis de los testimonios en el tribunal penal, un género que se construye bilateralmente, puesto que corresponde a la interacción entre un testigo o perito y un litigante o un juez que lo examina. De esta manera, ella muestra cómo se logra naturalizar las relaciones de poder así como las pers-

pectivas ideológicas imperantes y concluye que, mediante este tipo de análisis, se pueden rastrear sistemáticamente los indicios de los presupuestos culturales o ideológicos compartidos por los participantes en un género discursivo particular.

La segunda parte se abre con un trabajo de Charaudeau, en el que se desarrolla un análisis del discurso de la propaganda desde la perspectiva socio-comunicativa que el autor presentó en el capítulo 1. En la descripción del contexto situacional, presenta los posicionamientos del *Yo* (el emisor) y el *Tú* (el receptor) que caracterizan la interacción en el discurso propagandístico en tres niveles: *i*) el prescriptivo (el *Yo* quiere mandar a hacer (o pensar) algo al *Tú*); *ii*) el informativo (el *Yo* quiere hacer saber algo al *Tú*); y *iii*) el incitativo (el *Tú* debe creer lo que dice el *Yo*). Por medio de estos criterios, el autor distingue varios tipos de discurso propagandístico: el de la publicidad (“un contrato de ‘semi-ingenuos’: todo el mundo sabe que *hacer creer* es sólo una opción posible, pero todos desearían que fuera un *deber creer*; la única alternativa permitida“); el promocional (que “pretende prevenir una calamidad“ y suscribe un contrato de bienestar colectivo); el mediático (que suscribe un contrato de difusión, de información ciudadana, mediante un dispositivo triangular entre instancias de información que están compitiendo con otros órganos de información y una instancia pública); y el político (una actividad de persuasión y seducción en el marco de un contrato de bienestar de la ciudadanía). En relación con el discurso político, Charaudeau ofrece una reflexión sobre la manipulación, sus causas y efectos en la sociedad contemporánea.

Por su parte, Luisa Granato analiza la conversación coloquial desde la perspectiva de la lingüística sistémico-funcional como una práctica social y resalta su carácter heterogéneo, tanto por su variedad temática como también por las distintas composiciones, estilos y expresiones lingüístico-discursivas que presenta. Observa que en la gran variabilidad que caracteriza a la conversación coloquial, la misma puede contener otros géneros incrustados como la narración o la anécdota. Asimismo, la autora hace un análisis de los rasgos de intertextualidad y de interdiscursividad que aparecen en el corpus de conversaciones que ha recopilado, así como de los aspectos compartidos por todos los discursos. Granato reflexiona acerca de la imposibilidad de categorizar la conversación coloquial como un género discursivo desde el modelo base de su trabajo, pero llega a la conclusión de que es posible considerar que está presente en el contexto de cultura como un modelo por reiterar en situaciones comunicativas que lo requieran.

Florencia Miranda retoma la formulación del interaccionismo socio-lingüístico, presentado en el capítulo 3, y profundiza en dos procesos: uno primario, la “textualización”, que equivale a la práctica de construir un texto de acuerdo a los parámetros de un género; y otro proceso secundario, la “intertextualización”, por medio del cual se combinan rasgos semio-lingüísticos asociados a dos o más gé-

neros diferentes en un mismo texto. La autora presenta los instrumentos y las categorías que el interaccionismo socio-lingüístico ofrece para el análisis de textos y géneros y que permiten abordar ambos procesos de construcción textual.

Desde la óptica de la lingüística textual, combinada con aportes de la Teoría de la Valoración (*Appraisal Theory*), Susana Gallardo caracteriza la sección “Las tesis doctorales en Biología y Lingüística” como un caso particular del discurso académico. En este sentido, ofrece una descripción detallada de los movimientos retóricos (movidas) y los pasos o submovidas que componen estos textos. Considerando que los elementos evaluativos pueden contribuir a identificar distintos segmentos textuales, la autora indaga acerca de los recursos empleados para evaluar entidades de acuerdo con un sistema de valores o normas aceptadas por la comunidad académica y disciplinar. Sus resultados señalan las diferencias y similitudes, tanto en la organización global de las tesis en ambas disciplinas como en los movimientos retóricos de su “Introducción”. Estos hallazgos tienen aplicaciones pedagógicas, ya que ofrecen herramientas para facilitar el aprendizaje de los estudiantes que aspiran a especializarse en estas disciplinas.

Adriana Bolívar adopta una perspectiva interaccional crítica (enfoque que la autora ha elaborado en trabajos previos) para abordar la problemática de los géneros desde una visión dialógica, en su sentido más amplio, y explicar la dinámica social y política que generan las crisis diplomáticas. Estos conflictos políticos tienen como consecuencia que los géneros políticos y mediáticos se confunden para crear un macrodiálogo en el que participan los actores políticos, los medios y los ciudadanos. Así, el foco del analista recae sobre las personas que construyen los textos y el rol que ellos tienen en la construcción dialógica de los macrogéneros en la acción social y política. En este sentido, la autora examina 441 textos vinculados con conflictos entre Venezuela y México, Venezuela y Perú, Venezuela y España, así como también entre Colombia y Ecuador, para revelar la interrelación entre los géneros a la luz de la lucha por el poder entre las personas responsables de su producción.

Finalmente, Martha Shiro se aproxima al desarrollo de los géneros discursivos en el habla infantil y examina el caso particular de la narración. En su reflexión acerca de los procesos evolutivos mediante los cuales los niños desarrollan las habilidades narrativas, la autora resalta la importancia de los contextos situacionales y las características de las comunidades en las que se desenvuelve el niño que gradualmente adquiere las destrezas del hablante adulto. En este sentido, Shiro señala que los niños producen narraciones desde una edad temprana, pero algunas habilidades se siguen desarrollando en la adolescencia. Asimismo, encuentra que las destrezas narrativas no sólo varían con la edad de los niños, sino también con el sexo y el nivel socioeconómico, así como con el tipo de na-

rración que producen (narración de ficción o de experiencia personal). Por ello, la autora resalta la implicación metodológica de este hallazgo: un solo relato no es suficiente para determinar las habilidades narrativas de un hablante.

Este libro está dirigido a investigadores, estudiantes y profesores de pre y postgrado de disciplinas diversas (lingüística, análisis del discurso, psicología, antropología, filosofía), como también a investigadores y docentes de otras áreas que se interesen en la lengua en uso, tutores de tesis y de otras investigaciones académicas, docentes de lengua en los distintos niveles educativos (primaria, secundaria y terciaria).

Sin duda, los objetivos que nos planteamos son exigentes, de largo alcance, y pensamos que la presente publicación constituye un avance en esta dirección. Sin embargo, la tarea no es fácil. Sabemos, por una parte, que no podríamos aprehender el mundo que nos rodea sin recurrir a clasificaciones y sin establecer tipologías. Por la otra, existe una dificultad real en clasificar la multiplicidad de textos que producimos y consumimos a diario, dificultad que se comparte, probablemente, con otras clasificaciones y que el siguiente fragmento de Borges (frecuentemente citado, véanse Vilarnovo y Sánchez, 1992; Granato, 2009) refleja con humor y precisión:

Los animales se dividen en: a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelos de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas (Borges, 1974: 708).

Referencias bibliográficas

- ADAM, Jean Michel. 1992. *Les textes: types et prototypes*. Paris: Nathan-Université.
- ADAMZIK, Kirsten. 2000. *Textsorten: Reflexionen und Analysen*. Tübingen: Stauffenburg.
- . 2004. *Textlinguistik: eine einführende Darstellung*. Tübingen: Niemeyer.
- BHATIA, Vijay. 1993. *Analysing genre. Language use in professional settings*. London: Longman.
- . 2004. *Worlds of written discourse*. London: Continuum.
- BORGES, Jorge Luis. 1974. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé.
- BRONCKART, Jean Paul. 1996. *Activité langagière, texte et discours*. Lausanne: Delachaux et Niestlé.
- . 2004. «Les genres de textes et leur contribution au développement psychologique». *Langages*, 153: 98-108.

- CALSAMIGLIA, Helena y Tusón, Amparo. 1999. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- CARRANZA, Isolda E. 2003. "Genre and institutions. Narrative temporality in final arguments". *Narrative Inquiry*, 13 (1): 41-69.
- CHARAUDEAU Patrick. 1983. *Langage et discours. Eléments de sémiolinguistique*. Paris: Hachette.
- . 1992. *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette.
- . 2005a. *Les médias et l'information. L'impossible transparence du discours*. Bruxelles: De Boeck-Ina.
- . 2005b. *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Paris: Vuibert.
- CIAPUSCIO, Guiomar. 1994. *Tipos textuales*. Buenos Aires: Eudeba.
- . 2005. "La noción de género en la lingüística sistémica funcional y en la lingüística textual". *Signos*, 38 (57): 31-48.
- EGGINS, Suzanne y SLADE, Diana. 1997. *Analysing casual conversation*. London: Equinox.
- GRANATO, Luisa. 2009. "Consideraciones acerca de la conversación coloquial". Conferencia plenaria presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), 11-16 de octubre de 2009, Monterrey, México.
- HALLIDAY, Michael A. K. 1978. *Language as social semiotic: The social interpretation of language and meaning*. London: Edward Arnold.
- HASAN, Ruqaiya. 1992. "Speech genre, semiotic mediation and the development of higher mental functions". *Language Sciences*, 14 (4): 489-528.
- HEINEMANN, Margot y HEINEMANN, Wolfgang. 2002. *Grundlagen der Textlinguistik*. Tübingen: Niemeyer.
- HEINEMANN, Wolfgang. 2000. "Textsorten. Zur Diskussion um Basisklassen des Kommunizierens. Rückschau und Ausblick". En Kirsten Adamzik (ed.), *Textsorten. Reflexionen und Analysen*, Tübingen: Stauffenburg, pp. 9-29.
- HEINEMANN, Wolfgang y VIEHWEGER, Dieter. 1991. *Textlinguistik: Eine Einführung*. Tübingen: Niemeyer.
- HYLAND, Ken. 2004. *Disciplinary discourses. Social interactions in academic writing*. Harlow: Longman.
- . 2002. "Activity and evaluation: reporting practices in academic writing". En John Flowerdew (ed.), *Academic discourse*, London: Longman, pp. 115-130.
- LOUREDA LAMAS, Óscar. 2003. *Introducción a la tipología textual*. Madrid: Arco Libros.
- MAINGUENEAU Dominique. 1998. *Analyser les textes de communication*. Paris: Dunod.
- MARTIN, James Robert y ROSE, Dave. 2003. *Working with discourse*. London: Continuum.

- . 2008. *Genre relations. Mapping culture*. London: Equinox.
- MIRANDA, Florencia. 2007. *Textos e géneros em diálogo – uma abordagem linguística da intertextualização*. Tesis doctoral presentada a la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade Nova de Lisboa.
- PALTRIDGE, Brian. 1997. *Genre, frames and writing in research setting*. Amsterdam: John Benjamins.
- SHIRO, Martha. 2003. “Genre and evaluation in narrative development”. *Journal of Child Language*, 30 (1): 165-194.
- . 2008. *La construcción del punto de vista en los relatos orales de niños en edad escolar: un análisis discursivo de la modalidad*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- SWALES, John. 1990. *Genre analysis. English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2004. *Research genres. Explorations and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TABOADA, María Teresa. 2004. *Building coherence and cohesion*. Amsterdam: John Benjamins.
- VILARNOVO, Antonio y Sánchez, Juan Francisco. *Discurso, tipos de texto y comunicación*. Pamplona: EUNSA.
- VIRTANEN, Tuija. 1992. “Issues of text typology: narrative - a ‘basic’ type of text?”. *Text*, 12 (2): 293-310.
- WOLF, Dennie, MORETON, Joy y CAMP, Linda. 1994. “Children’s acquisition of different kinds of narrative discourse: genres & lines of talk”. En Jeffrey Sokolov y Catherine Snow (eds.), *Handbook of research in language development using CHILDES*, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, pp. 286-323.